

ECUADOR DEBATE 89

Quito-Ecuador, Agosto 2013

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: ejes y contornos de un régimen disciplinario / 7-20

Conflictividad socio-política: marzo-junio 2013 / 21-28

TEMA CENTRAL

Las movilizaciones de protesta: nueva forma de lucha social

J. Sánchez Parga / 29-40

Un mundo en efervescencia política

Albert Ogien / 41-50

Obstáculos a la democracia luego de las Nuevas Revoluciones árabes

Farhad Khosrokhavar / 51-70

Movilizaciones y protestas estudiantiles y sociales en Chile

José Lino Contreras Véliz / 71-92

España: de los impactos de la crisis a las movilizaciones de protesta

Antonio Alaminos y Clemente Penalva / 93-118

DEBATE AGRARIO-RURAL

La asociación lechera, ¿Desarrollo local o subordinación productiva?

El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe

Diego Martínez G. / 119-134

ANÁLISIS

¿Punto y final del partido indígena? Análisis desde las elecciones ecuatorianas del 2013

Ferran Cabrero / 135-156

La indiferencia ante los derechos humanos y la educación moderna en un régimen populista. La ideología de la descolonización en Bolivia

H. C. F. Mansilla / 157-172

2 Índice

RESEÑA

El rey de la leña / 173-178

Un mundo en efervescencia política

Albert Ogien*

Las movilizaciones y protestas que ocurrieron en el año 2011 han sorprendido por su magnitud y alcance global. Constituidas por ciudadanos comunes opuestos a dotarse de una organización política, evidencian como características, una naturaleza no partidaria, la voluntad de sostener la unanimidad de la movilización, la opción explícita de la no violencia y la reivindicación de la democracia. Si bien existe la sensación de que el orden se mantiene, algo ha cambiado en el entorno político y se puede pensar que las fuerzas de la protesta siguen trabajando al interior de las sociedades.

2011 se convertirá sin duda en una fecha importante en la historia de la democracia. ¿Qué ocurrió en el mundo en el transcurso de ese año? Todo ha comenzado con la “primavera árabe: la caída de Ben Alí en Túnez el 14 de enero, seguida por la de Mubarak en Egipto el 11 de febrero. Estos dos derrocamientos consecutivos han dado vida rápidamente a una idea, que se consideraba definitivamente abandonada: el hecho que un pueblo que se reúne por su propia iniciativa y dice simplemente “no”, llega a tomar en las manos su destino

y expulsar a dirigentes tiránicos y corruptos, sin ejercer una violencia directa y organizada.

Las fuerzas que han provocado estas rebeliones actuaban desde hacía mucho tiempo, antes de que estallaran.¹ Y los acontecimientos que se produjeron en Túnez como en el Cairo han provocado numerosas víctimas.² Aunque enseguida se ha cuestionado el carácter “espontáneo” de estos movimientos de protesta política, y la tesis de la manipulación ha sido enunciada, en momentos de la victoria electoral de los partidos “islamistas”, las insurrecciones civiles de Tú-

* Director de investigaciones en el Centro Nacional de la Investigación Científica /CNRS CEMS-IMM /EHESS Paris.

1 L. Dakhli, “Une révolution trahie? Sur le soulèvement tunisien et la transition démocratique”, *La Vie des idées*, 19 février 2013.

2 S. Laacher, *Insurrections arabes*, Paris, Buchet-Chastel, 2013.

nez y de Egipto han tenido repercusiones inesperadas.³

Una ola de contestaciones contra los regímenes autoritarios ha movlizado el mundo árabe y se ha traducido, como se sabe hoy, de maneras muy diferentes en Libia, en Bahrein, en Marruecos, en Argelia, en Yemen o Siria.⁴ En unos regímenes han sido rápidamente eliminados; en otros una represión brutal ha callado a los manifestantes; mientras que, en ciertos países, se produjeron reformas han sido decididas para calmar la cólera; y algunas veces, la situación se ha transformado en guerra civil. Un aspecto puesto en relieve, de la fulgurante propagación de los movimientos de protesta política en el mundo árabe ha sido el papel que han desempeñado la comunicación por internet, el uso de las redes sociales y la difusión, en directo y de manera continua, de las rebeliones por la televisión satelital Al Jazeera desde la misma zona de emisión.⁵

De la insurrección civil a las concentraciones

El espectáculo de las multitudes tunecinas y egipcias, que se instalaron en el centro de las ciudades y rehusaron dejarlas hasta que la tiranía no haya si-

do vencida, ha dado una imagen magnífica y trucada de la realidad. Pero esta imagen ha estado confirmada por los hechos: los regímenes detestados se han “marchado”. Este acontecimiento sorprendente ha resucitado el mito de la rebelión del pueblo y haciendo renacer la creencia en la capacidad de movilización colectiva para cambiar el orden de las cosas, tanto en regímenes autoritarios como en las democracias desarrolladas. Igualmente ha dado una actualidad nueva a una forma de acción política: la concentración, es decir el hecho de ocupar una plaza para expresar una reivindicación de democracia y permitir la liberación de la palabra de los ciudadanos ordinarios.

Es así como la acción de los pueblos árabes ha sido explícitamente tomada como modelo, en los países democráticos, para organizar instalaciones en las plazas de las ciudades, de Madrid a New York, y crear espacios de libertad, en los cuales cada uno podía llegar a denunciar el desprecio a los gobernantes, hacer públicos sus duelos, debatir el destino colectivo, formular exigencias políticas y experimentar nuevas maneras de vivir juntos.

El espíritu de la rebelión, del que las insurrecciones civiles de Túnez y del Cairo han dado ejemplo, se ha extendi-

3 Naoufelbrahimi El Mili, *Le Printemps árabe. Une manipulation?*, Paris, Max Milo, 2012. Se puede introducir aquí la noción de insurrección civil para oponerla a la insurrección armada.

4 G. Achcar, *Le peuple veut*, Paris, Sinbad /Actes Sud, 2013. Los comentaristas dicen que esta ola de protesta ha comenzado con el levantamiento de Teherán contra el fraude electoral con ocasión de la elección presidencial de junio 2009. Otros incluso recuerdan que un movimiento de protesta tuvo lugar en Laayoune, en el Sahara occidental, donde un campo de tiendas de campaña se instaló en octubre 2012, para reclamar justicia social.

5 L. Ben Mhenni, *Tunisian Girl*, Montpellier, Indigène Editions, 2011.

do rápidamente a las cuatro esquinas del planeta. Desde el 20 de febrero, una llamada a manifestarse en apoyo del pueblo tunecino es lanzada en China, haciendo temer a las autoridades una nueva ola de manifestaciones a favor de la democracia, y que han querido prevenir inmediatamente, bloqueando el flujo de comunicación en las redes sociales e internet y procediendo a arrestos preventivos de militantes de los derechos humanos.

En Europa los movimientos de protesta de los ciudadanos contra quienes los gobiernan comienzan diez días después de la caída de Ben Alí en Túnez: el 23 de enero en Bélgica, de manera inesperada, cerca de 40.000 personas responden a una convocatoria lanzada en Facebook por algunos estudiantes, proponiendo desfilar en Bruselas para burlarse y denunciar la impericia de los partidos políticos, que desde hacía un año, no logran constituir un gobierno. De manera casi sorprendente y por otra razón, más de 200.000 personas se juntan en las calles de Lisboa el 12 de marzo, en respuesta a una llamada lanzada desde una red social por miembros de la asociación Generación Precaria, que proponían, al día siguiente del anuncio de un nuevo plan de ajuste, hacer escuchar la voz de una juventud desconcertada por un mundo político considerado responsable de la ausencia de porvenir,

que esta juventud resiente de manera cada vez más viva.⁶

El 15 de mayo, por idénticos motivos, una manifestación, que reúne cerca de 500.000 personas en Madrid, en la Puerta del Sol, se transforma esa misma tarde en una ocupación de la plaza. Diez días más tarde, el movimiento de ocupación llega a Grecia, donde se erige un campamento sobre la plaza Syntagma, frente al Parlamento, seguido el 15 de junio de una manifestación de unas 200.000 personas. El 17 de septiembre 2011 una serie de tiendas de campaña se instala en Zuccotti Park, en New York esta vez, tras una convocatoria lanzada en las redes sociales por un pequeño grupo de activistas: Occupy Wall Street.⁷ Las concentraciones proliferan enseguida por todo el mundo desarrollado: Londres, Frankfurt, Ginebra...

El movimiento se extiende gracias a los modernos medios de comunicación: los lugares se multiplican y las redes sociales aceleran la rapidez de circulación de las informaciones y de las llamadas. En cuanto a los medios tradicionales (que evidentemente han sido solicitados por los "ocupas"), les proporcionan con mayor o menor empatía un eco nacional e internacional. De hecho, el fenómeno *Occupy* culmina con la convocatoria a una manifestación mundial bajo la sigla "Global Revolution". El 15 de octubre de 2011, grupos de activistas y

6 *Geracao a rasca* es una asociación que se ha constituido para denunciar una situación en la cual los jóvenes diplomados no encuentran más empleos que aquellos remunerados a 500 euros por medio de "hojas verdes". Sobre este movimiento cfr. C Semblamo, "Le Portugal à l'heure de la troika oul'éléve-mod'le de la Grèce", *Lignes*, 39, 2012.

7 Consultar la descripción de este episodio propuesta por D. Graeber, "A propos du respect des règles du jeu: le singulier succès d'Occupy Wall Street" y "L'idée d'avoir une revendication unique ne parle à personne", *Mouvements*, 2012.

simpatizantes – más o menos numerosos – localizados en más de 900 ciudades de casi 90 países, anuncian su participación en el lugar de internet, en tiempo real, el conteo de fuerzas de la protesta. Las multitudes que desfilan por las calles el día mencionado tendrán una importancia muy variable; y el fervor de esta “movilización” tiende a decaer desde el día siguiente.

Esta pequeña crónica de la contestación a los poderes en 2011, no se detiene ahí: el 28 de abril, los estudiantes y colegiales chilenos están en las calles para reclamar una política de enseñanza que ponga fin a su privatización, realizada bajo el régimen de Pinochet, y que ningún gobierno electo después de su caída ha cuestionado. Una reivindicación es formulada: la gratuidad de la enseñanza a fin de instaurar un verdadero derecho a una educación de calidad para todos desde la primaria hasta la superior. El 9 de agosto, respondiendo a la llamada de los sindicatos estudiantiles y de su presidenta Camila Vallejo, 500.000 personas se reúnen en Santiago para denunciar la pasividad del gobierno: después los sindicatos de obreros toman el relevo y decretan una huelga general los días 2 y 24 de agosto siguientes. Este mismo mes, una coalición de sindicatos estudiantiles lanza en Quebec una campaña de rechazo a la elevación de los derechos de inscripción en la Universidad, decidida seis meses antes por un gobierno liberal, sobre el cual existe una fuerte sospecha de corrupción.

Este movimiento, cuyo representante rápidamente mediatizado ha sido Gabriel Nadeaau-Dubois, desembocará en una huelga general en la enseñanza su-

perior el 13 de febrero 2012, después en un movimiento de reivindicaciones, que ampliamente desborda la inicial cuestión de los derechos de inscripción: la Primavera erable. La incapacidad del gobierno de Quebec para negociar con los representantes de los estudiantes acarreará la promulgación de la “ley 78”, trataría de poner término a una contestación, que había alcanzado proporciones incontrolables, suspendiendo las libertades políticas y académicas, criminalizando las libertades de reunión y de opinión, y haciendo el derecho a la huelga prácticamente inoperante. Esta respuesta brutal suscitará un vasto movimiento de desobediencia civil, marcado por conciertos de cacerolas semanales, retomando la práctica de las poblaciones argentinas y chilenas. Finalmente, el gobierno liberal debió dimitir y la oposición, que gana las elecciones, ha anulado la elevación de los derechos de inscripción y abolido la ley 78.

En noviembre 2011, esta vez en Londres, los estudiantes reunidos en el seno de la NCAFC (Campaña nacional contra los derechos de escolaridad y las reducciones presupuestarias) llaman otra vez a manifestarse contra la triplificación de los costos de inscripción en la Universidad en el momento en que ésta entra en vigor, el anuncio de esta decisión, un año antes había dado lugar, el 9 de noviembre 2010, a impresionantes manifestaciones, cuya violencia (destrucciones, depredaciones, enfrentamientos con la policía, injurias contra la Corona) había suscitado la alarma, la reprobación y una severa represión.

En 2011, otros cuatro hechos – entre muchos otros – contribuyen a ampliar la

lista de motivos, de los que las poblaciones se han servido para expresar su rechazo a los gobernantes y a los poderosos que éstos sirven. El 12 de marzo, un reactor de la central nuclear de Fukushima explota con ocasión del tsunami y la manera como el accidente es tratado, así como la revelación de las complicidades entre los poderes y los industriales del sector nuclear, provoca una enorme corriente de protestas en Japón, seguida casi por todo el planeta y aceleran las decisiones de abandono del sector nuclear en Alemania, el control más fuerte de la seguridad de las centrales en actividad en Europa y la decisión de cerrar las menos seguras entre ellas.

Segundo hecho: el 24 de febrero, un tribunal británico autoriza la extradición a Suecia de Julián Assange, fundador y representante de Wikileaks, la organización activista que pretende poner a los ciudadanos del mundo al corriente de los negocios que les conciernen develando los pequeños y grandes secretos de Estado. Las persecuciones iniciadas contra Assange en Suecia – por agresión sexual – se instaura unos meses después de que en noviembre 2010, Wikileaks publicara, en colaboración con cuatro grandes diarios europeos miles de cables diplomáticos confidenciales del Departamento de Estado de Estados Unidos, haciendo público los arcanos muy poco honorables de las decisiones tomadas por numerosos gober-

nantes por todo el mundo.⁸ Es bastante probable que esta autorización de entregar Assange a la justicia sueca deba ser el preludio de su extradición a los EEUU, cuyas autoridades exigen el arresto, a fin de entregarlo a la justicia por robo y ocultamiento de documentos secretos, en el marco de las leyes de seguridad interior aprobadas a raíz del atentado del 11 de septiembre 2001.

Tercer hecho: el 9 de abril 2011, el 60% de los ciudadanos islandeses, por referéndum se pronuncian contra el reembolso de la enorme deuda contraída por el país a raíz de la nacionalización de sus bancos en quiebra, colocado a su gobierno en la dificultad de mantener sus compromisos internacionales. La crisis política ligada al escándalo financiero produce una iniciativa inaudita: un Consejo Constitucional se instituye y sus 25 miembros elegidos, que son ciudadanos ordinarios, tienen por misión redactar un proyecto de nueva Constitución de la República de Islandia, abriendo una vasta consulta a todos sus ciudadanos por medio de internet. El 29 de julio, este proyecto es depositado en el Parlamento, y adoptado por referéndum el 20 de octubre.

Esta “Constitución 2.0” es el primer modelo de redacción totalmente abierta y pluralista - que se inspira en la iniciativa tomada en Ecuador en 2008 para elaborar una Constitución en un proceso democrático de consulta al conjunto de ciudadanos. A diferencia de lo que

8 Algunos afirman que estas revelaciones, que han descubierto la corrupción y la duplicidad de numerosos gobernantes como los pequeños arreglos que negocian, han desempeñado por razones diferentes en cada caso, un papel considerable en el desarrollo de las rebeliones y protestas en Túnez, Egipto y en España.

pasó en Ecuador, donde la nueva Constitución ha sido adoptada en 2008 y está hoy día en aplicación, el proceso iniciado en Islandia se ha retardado a causa de las elecciones de mayo 2013, que han visto cómo el éxito de los partidos de derecha se oponen a la entrada en vigor de este texto aunque ya preparado y validado.⁹

En fin un cuarto hecho marca el año 2011: el 6 de agosto los suburbios ingleses se inflaman a raíz de la muerte de un joven delincuente negro en una comisaría de policía y dos noches de insurrecciones y pillajes se desatan en Londres y en Manchester, cuya violencia espectacular e inusual es denunciada por los medios. Siendo los participantes identificados, buscados y detenidos mucho después de los hechos, dura y ejemplarmente reprimidos por los tribunales.

Todos los acontecimientos reseñados en esta cronología incompleta han sido vistos con distintas graduaciones a través del filtro de la crisis bancaria de 2008, y de su efecto más evidente: la incapacidad de los poderes a sopesar el curso de los hechos. Pero nadie hubiera podido predecir que esta situación daría lugar a una llamarada de protestas más que a un sentimiento de impotencia, suscitando la resignación y la apatía. Por eso, el hecho que la crisis *esta vez* haya dado lugar a *esta* reacción política ha suscitado la sorpresa, la consternación y el miedo.

Los analistas han encontrado enseguida una justificación: la indignación legítima de la juventud y de las víctimas de la globalización ante el espectáculo de la injusticia y de la indecencia de un mundo, en el cual las desigualdades aumentan ilimitadamente, mientras que los poderosos afirman su poder y abandonan a las personas ordinarias a su suerte.¹⁰ Sin embargo, la cólera no habría bastado. Es raro que un movimiento de protesta nazca de manera totalmente espontánea y que dure, sin que un orden no sea instaurado y respetado. Un orden se ha constituido, y se puede intentar dar cuenta de la manera como se ha instaurado.

La democracia como reivindicación

Las concentraciones y las ocupaciones de plazas (de la Puerta del Sol en Madrid, la plaza Syntagma en Atenas, de Zuccotti Park en New York, en la catedral de San Pablo en Londres o de la avenida Rothschild en Tel Aviv), que han tenido lugar en países democráticos se han explícitamente inspirado en las insurrecciones civiles tunecinas y egipcias. Y el recurso a esta nueva forma de acción política han presentado, en todos los lugares a lo largo de todo el mundo, cuatro características: la naturaleza ostensiblemente “a-partidaria” de la concentración; la voluntad de mantener la unanimidad de la movilización;

9 Hay que notar que las elecciones han conducido al poder a partidos opuestos a las recriminaciones sostenidas por los movimientos de protesta, aunque se pueda atribuir estos resultados a un sistema electoral, que falsea la representación. Tal fue el caso en España, en Portugal, en Grecia, en Italia y en Islandia.

10 F. Bourguignon, *La mondialisation de l'inégalité*, La République des Idées / Ed. du Seuil, Paris, 2012.

la opción explícitamente deliberada de la no-violencia; la formulación de una reivindicación única: la democracia.

El hecho que estas cuatro características sean generalmente compartidas por el conjunto de estos “movimientos de protesta política extra-institucional”, que se multiplican hoy es un fenómeno que merece ser analizado de cerca. Lo haré a partir de una hipótesis: las formas de acción, que se expresan fuera del juego político tradicional y al margen de las reglas que éste fija, manifiestan la voluntad empecinada de los ciudadanos ordinarios de hacer valer su deseo de ser más directamente implicados en las decisiones que les conciernen y más vigilantes respecto de aquellos que los gobiernan. En una palabra, estos movimientos trabajan la definición de una nueva relación con la política. Para confirmar esta hipótesis, es preciso examinar cada una de estas cuatro características en detalle.

Comencemos por la naturaleza “a-partidaria” de las concentraciones y de las ocupaciones. Se puede admitir que esta característica traduce simplemente el rechazo a los partidos tradicionales y de su modo de funcionamiento jerárquico y disciplinado, que ha terminado por el abandono a los más antiguos militantes y decepciona a los jóvenes afiliados. Pero esto responde también a la forma de acción política que es la concentración. Ella implica una obligación: reunir la más numerosa masa de personas en una plaza. Ya que es únicamente del número que este género de movimiento logra su fuerza y su legitimidad. Una condición de su éxito resulta pues del hecho de que aquellos que participan lo

hacen en cuanto ciudadanos ordinarios, silenciando cuando es el caso, su pertenencia a una organización establecida.

Esto es lo que atestigua el que, de manera general, los responsables de las concentraciones y de las ocupaciones hayan estado atentos para disolver la menor tentativa de manipulación o de recuperación por un partido o un gremio. Se sabe, sin embargo, que las personas que los han convocado y organizado no son neófitos: muchos de ellos eran activistas y opositores (políticos o sindicales) comprometidos en todos los combates por la justicia, la defensa de los clandestinos o contra el sector nuclear, las políticas neoliberales, los O.G.M., el consumismo; otros pertenecen al mundo profesional de los interventores sociales de base (organizadores comunitarios o trabajadores sociales). Pero en todo lugar, una misma voluntad determinada para presentar el movimiento de protesta como “a-partidario” y procedente de “simples ciudadanos en cólera” se ha mantenido con firmeza.

Esto nos conduce a la segunda característica de las concentraciones y ocupaciones: la unanimidad de la reivindicación expresada. Del “Fuera” acompañado del slogan “El pueblo quiere”, que ha sido repetido en Túnez, en Egipto y por todo el mundo árabe, se han hecho eco el “Estoy harto” de Dakar, el “No nos representáis” o “Somos el 99%” escuchados en las plazas europeas y americanas; o también “El pueblo reclama justicia social” de Tel Aviv, el “Nosotros existimos” de los Rusos frente a los fraudes masivos durante las elecciones legislativas de diciembre

2011 (y los que han continuado a marcar los ciclos de manifestaciones, que han precedido y seguido la elección de Putin a la presidencia en marzo 2012).

Convocar al pueblo, al 99% de la población mundial es dirigir un mensaje en el que el mayor número de personas puede reconocerse. Tanto más que esta convocatoria ha sido siempre hecha precisando ser sin exclusión de sexo, de religión, de pertenencia étnica o de creencia. El único motivo aceptable de participación ha sido la identificación de ser un ciudadano en cólera contra la manera como los asuntos que le conciernen son conducidos por los gobernantes.

El tercer elemento común a todos estos movimientos de protesta política extra-institucional tiene que ver con la opción estratégica que los ha guiado: la no-violencia, es decir la voluntad de evitar metódicamente – sin lograrlo siempre completamente – las confrontaciones directas con la policía y la población. En lugar de ver en estas opciones la marca de la debilidad o del vacío político de estos movimientos, se puede pretender que por el contrario son plenamente coherentes. De hecho, la reivindicación de democracia, cuyo interés es preservar la unanimidad, no permitiría enunciar un programa preciso, que se trataría de realizar punto por punto para satisfacer a quienes la defienden.

Por tanto, esta expresión reivindicativa, no sirve a ningún proyecto de transición a un modelo de gobierno, dispuesto a ser aplicado e inmediatamente sustituyente del antiguo. Tal reivindicación

ha buscado sobre todo relanzar el debate público sobre una cuestión, para la cual no existe respuesta definitiva, pero sobre la cual parece necesario, en ciertos momentos de la evolución de una sociedad, ponerse a reflexionar colectivamente: ¿qué es la democracia? Lo que hay de profundamente político en estos movimientos es justamente esta voluntad de reafirmar – a costa de las exigencias de la realidad y de los abandonos necesarios - la fuerza de la doble promesa de la democracia: la instauración de una forma de organización de la vida colectiva, que favorezca la autonomía y la soberanía del ciudadano y hacer progresar la realización de un “poder del pueblo para el pueblo por el pueblo”.

La cuarta característica de estos movimientos es que están por doquier organizados en torno a una reivindicación única: la democracia. Indudablemente, es este motivo el que recubrió a todos aquellos hechos que en el curso del siglo XX han justificado las luchas y los combates políticos: contra la explotación, para denunciar las injusticias producidas por el capitalismo y el imperalismo; la opresión, para luchar contra los despojos de libertad propios de los regímenes coloniales o autoritarios; la desigualdad, para contestar las políticas de discriminación o de ostracismo respecto de las minorías; el engaño y la impunidad, para oponerse a las estrategias, que los gobernantes y los poderosos utilizan para confiscar el poder, ocultar su acción y expoliar a los pueblos.¹¹

11 Es necesario señalar también que esas son formas pacíficas de protesta política. Luchas de liberación nacional y actos de terrorismo continúan marcando la vida política internacional.

Apelar a la democracia no se limita hoy exclusivamente a exigir la instauración de un Estado de derecho – aunque sigue siendo el caso, cuando se trata de enfrentar a un régimen despótico o exigir elecciones libres y no trucadas. Esta reivindicación se ha vuelto una suerte de modalidad polivalente, que sirve para reclamar la aplicación de un orden de relaciones sociales respetuosas no sólo de la libertad, la igualdad y la justicia, sino también la dignidad de las personas, la probidad de los gobernantes, la transparencia de la acción pública, la seguridad de un nivel de vida decente, la garantía de tomar a cargo la enfermedad, el desempleo y la vejez, el acceso a la enseñanza, la independencia de la prensa y de los medios, y hasta el desarrollo individual. Y desde que los poderes establecidos son sospechosos de conculcar una de estas dimensiones de la vida colectiva o de ser culpables de una separación, de un desvío o de un atentado a la condición humana, pueden ser públicamente considerados culpables de una lesión de la democracia.

La reivindicación de democracia puede hoy cubrir una gama muy amplia de contenidos. En situaciones autoritarias, estos contenidos están directamente ligados a las manifestaciones más brutales del constreñimiento y de la represión: las arbitrariedades de una administración omnipotente; las confusiones cotidianas de un sistema de corrupción generalizado; la ausencia de instituciones garantes de la libertad de expresión y que aseguren los derechos y libertades de los individuos; la violencia de las instituciones de vigilancia y de control. En las situaciones democráticas, la protesta se ha organizado más

bien en torno al carácter demasiado formal del sistema representativo y del abismo que separa a los ciudadanos del medio confinado de quienes los gobiernan, los instruyen y los informan.

De lo que se ha podido ver y leer, las movilizaciones que se han desarrollado en el espacio público democrático han sido conducidas, alternativa o conjuntamente, por una crítica del carácter autoritario adoptado por la acción del gobierno; por una denuncia de la omnipotencia de los bancos y de los propietarios; por una acusación de los riesgos y daños causados en la biósfera y en los seres humanos; por un desarrollo económico exclusivamente dirigido por la ganancia; por una demanda de restitución al pueblo de su poder confiscado; o por el rechazo de un sistema mediático, que traiciona la misión de informar presentada como esencial a la emergencia de una opinión ilustrada. Aunque se ha hecho un uso cada vez diferente del término democracia, siempre ha servido de referencia a una idea: respetar las justas aspiraciones del “ciudadano” o del “pueblo” – y sus aspiraciones no han sido ciertamente las mismas en Túnez, en Rabat, en New York, Santiago, Quito o Moscú.

Conclusión

Las insurrecciones civiles árabes, las luchas por la justicia social, las concentraciones y ocupaciones han tenido también un efecto colateral: descalificar aquellos análisis que afirmaban visiones de una época de total despolitización, explicando esta coyuntura por el individualismo y la indiferencia, del lado de las democracias, o por la eterna sumi-

sión a la fatalidad, a la tradición o a la tiranía del lado de los regímenes autoritarios. La efervescencia política en la que el mundo está hundido desde 2011 ha recordado un hecho: nunca los individuos abandonan la idea de exigir el derecho y la libertad de ocuparse de asuntos que les conciernen, cuando juzgan que éstos no son tomados en cuenta de manera satisfactoria por quienes los gobiernan – incluso si esta exigencia no se manifiesta todas las mañanas con el mismo resplandor.

Aunque el año 2012 pareciera cerrar un corto paréntesis, abierto en el curso normal de las cosas, y promover el sentimiento de que todo ha entrado en el orden, al menos queda que algo ha cambiado en el entorno político, en el que nos movemos y podemos pensar que las fuerzas de la protesta continúan trabajando al interior de las sociedades. Y hay elementos para considerar que el poderío de la protesta por la resolución con la cual un número considerable de personas ha bajado a las calles o ha ocupado las plazas para expresar una reivindicación democrática amenaza con pesar todavía algún tiempo sobre los dirigentes del mundo. E incluso si no todos han salido victoriosos, estos movimientos han hecho desplazarse algunas posiciones.

Tiranías han sido barridas; gobiernos desacreditados han debido decidirse a abandonar la escena; arreglos y acomodos se han insertado a las políticas de ajuste y austeridad, para darles un contenido menos desigual y menos cruel. Discursos autoritarios, represivos y ul-

tra-liberales se han atenuado; reformas orientadas en el sentido de más justicia social, de mayor participación activa en la decisión pública y de menos corrupción han sido prometidas y a veces aplicadas; y, la exigencia de una vida política que respete plenamente la autonomía de los individuos, en la cual cada uno debe tener el derecho de encontrar y de hacer escuchar su voz, se ha expresado de nuevo bajo formas de acción política exteriores al sistema político instituido.

Otra consecuencia de la efervescencia política, que ha ocupado el mundo del 2011, está ligada a la irrupción imprevista e incontrolada de ciudadanos ordinarios en el terreno político. Esta toma de la palabra salvaje ha hundido igualmente a los gobernantes y sus consejeros, en un cierto desconcierto. La profundidad de la falta de legitimidad de su poder se les ha develado de golpe, en toda su crudeza, tomando en algunos sitios la forma de insurrección civil, en otros, de insurrecciones urbanas, en muchos la de un rechazo del sistema injusto, a veces redoblado por un repudio absoluto de adecuarse con las reglas de la democracia representativa. Sin que nadie pueda decir cuáles serán los desarrollos de estos movimientos de protesta política extra-institucional, en cada país donde se han manifestado, ya se sabe que esto nos sitúa ante una obligación: repensar ciertas evidencias a partir de las cuales tenemos la costumbre de concebir la democracia y trabajar por superar los límites, que imponen a nuestra imaginación política.